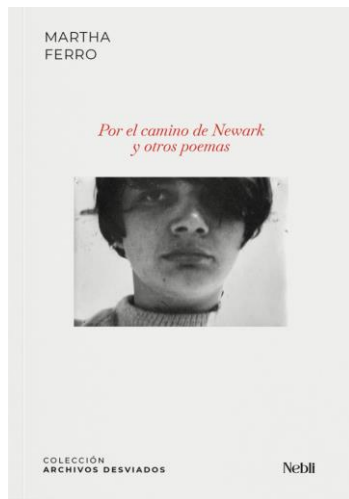




Martha Ferro
Por el camino de Newark y otros poemas
Buenos Aires
Ediciones Nebliplateada
2024
183 páginas

PALABRAS CLAVE: POESÍA – GENERACIÓN BEAT – CUERPO – VIAJE
KEYWORDS: POETRY – BEAT GENERATION – BODY – JOURNEY

Trotskismo, anarquismo feminista & movimiento *beatnik* entre Nueva York e Isla Maciel

Sofía Gina Barelli¹

Durante la década del 60, en Buenos Aires, el dictador Juan Carlos Onganía ordenó una violenta intervención de las universidades nacionales. Para una parte de la juventud, esa represión motivó un impulso por la huida. Entre ellos, se figura un grupo de cuatro amigos que deciden realizar una estadía en Estados Unidos, particularmente en Nueva York. De esta experiencia, o parte de ella, surgió *Por el camino de Newark y otros poemas*, una publicación de la editorial argentina Ediciones Nebliplateada que se sumó a la colección titulada “Archivos Desviados” a finales del 2024 y que presenta por primera vez la obra literaria de Martha Ferro. Además de la autora, aquel grupo estaba compuesto también por Alicia Hasper, que compartía con ella sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Juan Carlos Vidal, estudiante de la Facultad de Arquitectura (todos ellos militantes de agrupaciones de izquierda) y Néstor Latrónico, militante de lo que más tarde se conocería como el Frente de Liberación Homosexual. La curaduría del material que conforma este libro estuvo a cargo de Juan Queiroz, y en gran medida también fue

¹ Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Docente de esa misma casa de estudios e integrante de diferentes proyectos de investigación. Mail de contacto: sofiabarelli@gmail.com

posible gracias a la colaboración de los amigos de Ferro: Anna Fioravanti, Graciela Fernández y el propio Latrónico. Frente a un nombre que, al menos como poeta, parecía destinado a la desaparición², la insistencia y la convicción de sus amistades hicieron posible la construcción del archivo que devino en esta obra: una recopilación de poemas, cartas y fotografías que se enmarcan en aquella experiencia compartida.

Adriana Carrasco, quien ha escrito mucho de lo que se sabe sobre la autora, afirma en el prólogo que, en el caso de Ferro, había algo más: si bien las condiciones sociales y políticas concretas de nuestro país fueron motivos de peso para emprender el viaje, lo que se volvió un impulso decisivo fue la posibilidad de conocer a “su ídolo absoluto”, el poeta Allen Ginsberg (2024: 29). Este vínculo, que se supone trascendental para la vida y obra de la poeta, es también un gesto que repercute en el título de esta publicación. *Por el camino de Newark y otros poemas* fue un nombre que apareció a partir de la sugerencia de María Gómez, la editora de la obra, posiblemente porque en esa referencia a uno de los poemas de la selección convergen la sonoridad propia del anglicismo y la evocación al viaje (tal vez también un posible guiño a Kerouac). Sin embargo, “Newark” escondía algo más, y es Graciela Fernández, la amiga de Ferro, quien les hace saber, tanto a Queiroz como a Gómez, que esa era la ciudad en la que había nacido el propio Ginsberg (2024: 38).

Ahora bien, importa menos que Ferro haya estado ahí donde Ginsberg abrió sus ojos por primera vez que sus acercamientos temáticos a todo el universo *beatnik* en general y al de Ginsberg en particular. Tomemos como ejemplo ese mismo poema al que refiere el título del libro, en el que hay un yo poético que se dirige tanto hacia Newark como “Hacia multitudes de no árboles y de ojos de plástico” (2024: 76), o incluso también “hacia el culo amado de todos hacia sus putrefacciones angélicas” (2024: 77). Si en el prólogo nos encontramos con menciones explícitas a Ginsberg, es posible relevar en el resto de la obra que ese diálogo con el poeta norteamericano no solo es permanente, sino que va más allá de la mera referencialidad y se convierte en un aspecto primordial para la escritura en verso de la autora.

La selección de poemas que conforma esta publicación tiene un valor en sí mismo por recuperar una voz de nuestra literatura, pero también porque evidencia de qué forma impactó la cultura *beatnik* en Argentina y cómo circularon esas resonancias. Numerosas notas al pie consignan los nombres de las revistas en las que apareció cada poema —en los casos en que los textos fueron publicados anteriormente—. Nos encontramos con títulos como *Cormorán* y *Delfín* (2024: 59), una de las revistas argentinas más relevantes de poesía de vanguardia de los 60 que publicaba tanto a Alejandra Pizarnik como a Lawrence Ferlinghetti, Ernesto

² Sobre ello, Adriana Carrasco comenta en el prólogo: “Todos los poemas de Martha Ferro se perdieron en las sucesivas mudanzas y un día dijo que los destruyó porque no le gustaban” (2024: 35).

Cardenal, Marosa di Giorgio, Augusto de Campos y Pablo Neruda, entre otros. Sobre *Cormorán y Delfín* es la propia Ferro quien expresa absoluta fascinación por una publicación que “se hacía en el mar” y estaba dirigida por su oficial de abordaje, Ariel Canzani (2024: 143). *El corno emplumado* (2024: 66, 70) otra de las revistas mencionadas en las notas, es una publicación hecha en Ciudad de México que circuló entre 1962 y 1969 y estuvo al cuidado del poeta mexicano Sergio Mondragón y la poeta estadounidense Margaret Randall. Se puede decir que se trató de un espacio constituido entre lenguas: había textos tanto en inglés como en español, junto con traducciones de los dos idiomas en un intento de acercar tradiciones. Allí aparecieron poemas de Ginsberg, Ernesto Cardenal y César Vallejo. *La nueva sangre* (2024: 66, 72, 82) culmina esta serie de publicaciones de los 60 que ponen en evidencia la permeabilidad que existió entre aquellas poéticas³. Esta última revista estuvo dirigida por poetas cubanos, puertorriqueños y peruanos que residían en Nueva York. Finalmente, es necesario destacar que en esta secuencia de notas aparece también *Todas* (2024: 113), una publicación tardía con respecto a las anteriores, ya de fines de los 70, que tuvo a Martha Ferro como su directora. *Todas* procuró ser la respuesta a un deseo sustancial: “llegar a las trabajadoras”. En el prólogo, Carrasco añade que esta publicación se trataba de “un encargo del Partido Socialista de los Trabajadores” (2024: 45), pero si nos preguntamos por el lugar particular de *Todas* en la red de publicaciones de la época, Mabel Bellucci (2018), en su artículo “Revista *Todas*: un compromiso feminista con el puño en alto”, esboza una respuesta: “logró insertarse dentro de una genealogía feminista que definía la producción de textos como un modo de intervención política y afectiva del que no se vuelve atrás”.

Además de dar a conocer la manera en la que circulaban este tipo de textos (los suyos y los del propio Ginsberg), *Por el camino de Newark y otros poemas* registra un acercamiento a la tradición *beatnik* desde la propia escritura de Ferro. En “Howl”, el poema más emblemático de Ginsberg, el cuerpo aparece como una instancia inevitable para la producción y la ejecución poética y, simultáneamente, como un espacio de tormento y experimentación. La potencia de la exploración vital desde una perspectiva corporal también puede ser leída en los poemas de Ferro: ese cuerpo aparece, en principio, en su dimensión más concreta —uñas, vagina, tetas, senos, ojos, culo, nariz, dientes, intestinos, corazón, orejas—, pero también en sus secreciones fisiológicas —eyaculaciones, meos, escupitajos, vómitos, llantos, eructos y

³ Es necesario aclarar que también forman parte de este conjunto de revistas mencionadas en el libro, las publicaciones *Come out!* y *Afuera*. No fueron tomadas en cuenta en el cuerpo del texto porque no resultan igual de pertinentes para el análisis propuesto. De todas formas, adjunto enlaces que nos permiten reponer información sobre cada una, para *Come out!*: <https://outhistory.org/exhibits/show/come-out-magazine-1969-1972/the-come-out-archive>; para *Afuera*: <https://www.moleculasmalucas.com/post/agosto-de-1971>

menstruación—, sus malestares —las hemorroides— y en la experimentación con las sustancias a las que se expone —el cigarrillo, la heroína, el alcohol y las aspirinas—. Estas figuraciones de la corporalidad pueden leerse prácticamente en todos los poemas de esta selección, pero tomemos, por ejemplo, aquel que motivó su propio nombre:

Hacia Newark hacia el noviembre de Newark hacia
tocarme los senos y el orín en una iglesia
hacia el estruendo de las tinieblas hacia los poemas
alegres y tristes
hacia mi masturbación con café en el estómago
hacia el culo amado de todas sus facciones angélicas
hacia mis manos trayendo manos a mis rodillas
y mi ombligo (2024: 76, 77)

Cada uno de estos campos semánticos, vinculados en la misma medida al cuerpo y la escritura, son recurrentes en los poemas de Ginsberg y Ferro. Es más, podríamos decir que, a medida que se suceden los versos de Ferro, la presencia y el espesor de los temas evidentemente *beatniks* se vuelven indiscutibles: aparecen el blues (en un poema absolutamente melancólico como “Blues de Nueva York”, [2024: 98]) y el jazz (“y huelo jazz en tus rodillas” [2024: 92]; “porque tus manos tienen cara de jazz”, [2024: 95] etc.), los girasoles (“Y veo girasoles de espanto en un tacho de basura [2024: 79]), el *kaddish* (“hoy está lloviendo y siento el olor de los *kadish*/ de tu pueblo”, [2024: 88]), el deambular urbano (“a veces cuando sé que camino/ y camino/ y camino/ y termino mis zapatos lentamente” [2024: 55]) y, por supuesto, los aullidos: “que aulla entre la mostaza y el frío”, (2024: 87); “había aullidos aullidos con u con u/ con o con o” (2024: 91).

Ahora bien, más allá de Ginsberg, de Newark y de la innegable inmersión de Ferro en la Generación Beat, esta selección de poemas también reviste giros singulares que solo en la infancia de una nieta e hija de obreras argentinas se pueden encontrar. Para Carrasco, Martha Ferro era antes que nada una feminista que logró conjugar ideales y accionares trotskistas y anarquistas a tal punto que debió permanecer escondida en la Isla Maciel durante un año para preservar su integridad (2024: 40)⁴. Su trayectoria, finalmente, terminó concibiéndose más cerca del periodismo que de la literatura. Pero en 1979 Ferro ya escribía versos sobre el sometimiento al trabajo del hogar que traía consigo, de forma inherente, la condición de mujer en una familia promedio. Su abuela Pepa “trabajaba cuando el capitalismo

⁴ A raíz de la obra aquí comentada, Adriana Carrasco (2024) escribió un artículo titulado “Contra el feminismo *pequebú*: la obra de Martha Ferro” en el que repasa particularmente su estadía en la Isla Maciel como una consecuencia de “la cacería de trotskistas”.

la necesitaba/como obrera—esposa—madre—hija” y lo hacía “desde el rincón de la cocina y de la historia” (2024: 107, 108). El trazado de la genealogía familiar femenina se erige como una herramienta para narrar la propia vida. Ser mujer para Ferro quiere decir “trabajar 16 horas diariamente/ y a veces/ 8 horas solamente le pagarán en un salario/ de miseria” (2024: 108). Una madre que hacía guisos y olía a perejil y ajo, pero que, al mismo tiempo, era empujada por los policías en las huelgas. Una infancia colmada de olores, rodeada de cacerolas, mate y dulce de leche, durmiendo la siesta y siempre, invariablemente, acompañada de mujeres. Lejos de que esta particularidad en la historia personal y en la escritura de Ferro trunque su constante diálogo con el escenario de la contracultura norteamericana, estamos frente a una experiencia que podríamos entender como una muestra del impacto que efectivamente tienen las distintas formas de experimentación cultural sobre las dimensiones políticas y económicas. En Estados Unidos, movimientos sociales como el feminismo fueron los que terminaron de hacer evidente la preponderancia política de la cultura para la reproducción de nuevas subjetividades y, en consecuencia, para la transformación misma de la fuerza de trabajo.

Leer los poemas de Ferro como el registro de su huida a Estados Unidos en busca de la recuperación o reinención de texturas, temas y escenas de la Generación Beat sería tan acertado como insuficiente. *Por el camino de Newark* es un testimonio que no se agota en la posible adaptación del universo *beatnik* a la cultura nacional, sino que parte desde esa perspectiva para indagar lo singular y propio. El desplazamiento a Nueva York pareciera la excusa para un ejercicio de memoria que recurre al reencuentro de sus aromas, sus amores, sus miedos y su historia, aun habitando el presente desde otro territorio. Ferro está leyendo a Ginsberg para revisitar el cuerpo propio con la curiosidad de quien se aleja y ahora observa con mayor precisión. En una de las cartas destinadas a su adorada Anna, Martha escribe sobre Estados Unidos: “Hay libertades sí para putear, vestirse, escribir lo que quieres, ridiculizar al gobierno hasta el colmo, pero muchas cosas faltan. Una calidez humana que todo este sistema no tiene y que por eso mismo va a desbordar en cualquier momento” (2024: 131). Desde Nueva York, Martha reconoce el valor de lo que nunca abandonará, su lengua, la de sus poemas, la de su abuela Pepa, la de su mamá y también la de sus amigos: se trata, en palabras de Martha, del “idioma más hermoso de la tierra” (2024: 133).

Referencias bibliográficas

- Bellucci, Mabel (2018). “Revista *Todas*: un compromiso feminista con el puño en alto”. Disponible en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_17/bellucci_mesa_17.pdf. Consultado el 1 de febrero del 2025.
- Carrasco, Adriana (2024). “Contra el feminismo *pequebú*: la obra de Martha Ferro”. Disponible en: <https://latfem.org/contra-el-feminismo-pequebu-la-obra-de-martha-ferro/>. Consultado el 5 de marzo de 2025.